

Solicitado constantemente Lachaud de todas partes de Francia, tuvo que trasladarse á Montpellier en el año 1863, para defender á Mr. Armand, acusado por su criado Roux de haber intentado asesinarle. En esta peregrinacion le acompañó otro eminente jurisconsulto, Julio Favre, que tanta celebridad estaba llamado á adquirir despues como individuo del Gobierno de la Defensa Nacional.

Favre profesaba cariño paternal á su jóven colega, con quien le unia una antigua y constante amistad.

Pocas causas, señores, habrán conmovido más una comarca, como el proceso de Armand.

Roux habia sido encontrado en la cueva de la casa, tendido en el suelo, casi asfixiado, con las manos atadas con fuertes ligaduras, y una pelota en la boca. Desde su primera declaracion acusó á su amo, y siempre insistia en su acusacion. Todo el mundo se preguntaba qué motivos podia tener Mr. Armand para ensañarse con Roux, y éste no daba explicacion satisfactoria de hecho tan inverosímil.

El país se dividió en dos bandos, y las pasiones estaban tan enconadas que era de temer se alterase el órden público. Los partidarios de Roux dirigieron anónimos amenazadores á los dos abogados, que no por eso desmayaron, sino que, por el contrario, arrostraron con valor las iras del pueblo.

A causa de los insultos de que fueron objeto Lachaud y Favre en Montpellier, fué preciso remitir la causa al Tribunal de Aix, donde fueron recibidos los abogados en medio de un entusiasmo indescriptible.

Excusado es que os diga, señores, que el éxito más brillante coronó el trabajo de tan ilustres defensores, pues Mr. Armand fué absuelto y quedó convicto Roux de ser el autor del atentado de que se decia víctima.

Voy á entrar en el exámen de otra causa que tuvo gran influencia en el porvenir de Lachaud, y que pudo ser causa de que nuestro abogado se hiciese hombre político, y que la agitada vida del Parlamento hubiese absorbido en lo sucesivo esta poderosa inteligencia.

Mr. La Pommerais, médico homeópata, habia estado en relaciones antes de su casamiento con Mme. de Paw, con la cual rompió al contraer matrimonio. Despues de una larga separacion reanudó otra vez sus relaciones, y Mme. Paw, siguiendo los consejos del doctor, se aseguró en diversas Compañías por la considerable suma de 550.000 francos, habiendo pagado el mismo La Pommerais la primera cuota de 15.000 francos.

Siguiendo las instrucciones de La Pommerais, se fingió enferma Mme. Paw para asustar á las Compañías y obtener, por medio de